

El análisis operacional de los términos psicológicos¹

B. F. Skinner

Resumen

Las principales contribuciones del operacionismo han sido negativas, en gran medida porque los operacionistas no distinguieron a las teorías lógicas de la referencia de los abordajes empíricos del lenguaje. El conductismo nunca completó una formulación adecuada de los reportes verbales y por tanto no pudo convincentemente incorporar términos subjetivos. Pero las respuestas verbales a los estímulos privados pueden surgir, como productos sociales, a través de contingencias de reforzamiento dispuestas por comunidades verbales.

Para analizar términos psicológicos tradicionales necesitamos conocer sus condiciones estimulares (“encontrar el referente”) y por qué cada respuesta es controlada por esa condición. El reforzamiento consistente de las respuestas verbales en la presencia de estímulos presupone estímulos que actúen tanto sobre el hablante como sobre la comunidad reforzante, pero los términos subjetivos, que parecieran ser respuestas a estímulos privados, no tienen esta característica. Los estímulos privados son físicos, pero no podemos explicar esas respuestas verbales indicando los estímulos controladores, y no hemos mostrado cómo las comunidades verbales pueden establecer y mantener la necesaria consistencia de las contingencias de reforzamiento.

Las respuestas verbales a estímulos privados pueden ser mantenidas a través de un reforzamiento apropiado basado en acompañamientos públicos, o a través de reforzamientos otorgados a respuestas realizadas ante estímulos públicos, con los casos privados sucediendo luego por generalización. Estas contingencias nos ayudan a entender por qué los términos privados nunca han formado un vocabulario uniforme y estable: es imposible establecer vocabularios rigurosos de estímulos privados que puedan destinarse al uso público, porque el reforzamiento diferencial no puede depender de la propiedad de privacidad. El lenguaje de los eventos privados está anclado en las prácticas públicas de la comunidad verbal, que hace a los individuos concientes [aware] al reforzar diferencialmente sus respuestas verbales con respecto a sus propios cuerpos. Tratar a los términos verbales en términos de tales relaciones funcionales entre respuestas verbales y estímulos le proporciona al conductista radical una alternativa al operacionismo de los conductistas metodológicos.²

¹ Este texto es una traducción del artículo de mismo nombre publicado por *The Psychological Review* en 1945. En 1984 la revista *Behavioral and Brain Sciences* publicó una reedición para conmemorar los treinta años de la publicación del artículo, y es esa reedición la que se ha usado como base para la presente traducción. La traducción ha sido realizada por Fabián Maero. Todas las notas al pie han sido realizadas por el traductor para poner en contexto algunos puntos clave del artículo.

² Skinner (1979, p. 294) refiere que este artículo es una adaptación del manuscrito de *Conducta Verbal*, que sería publicado más de una década después (Skinner, 1957). Muchos puntos de este artículo están más plenamente desarrollados en ese y otros textos posteriores.

El operacionismo³ puede definirse como la práctica de hablar sobre (1) las propias observaciones, (2) los procedimientos manipulativos y cálculos involucrados en realizar esas observaciones, (3) los pasos lógicos y matemáticos que intervienen entre las afirmaciones primeras y las últimas, y (4) *nada más*. Hasta ahora, su principal contribución ha surgido de esta cuarta provisión y, como ella, es negativa⁴. Hemos aprendido cómo evitar referencias problemáticas demostrando que son artefactos accidentales que pueden ser variadamente atribuidos a la historia, filosofía, lingüística, etcétera. No se han realizado avances importantes asociados a las primeras tres disposiciones, porque el operacionismo no tiene una buena definición de una definición, sea operacional o de otro tipo. No ha desarrollado una formulación satisfactoria de la conducta verbal del científico.

Los operacionistas, como la mayoría de los escritores contemporáneos en el campo de la lingüística y el análisis semántico, oscilan entre las teorías lógicas de "correspondencia" y las formulaciones empíricas del lenguaje en uso. No han mejorado la mezcla de términos lógicos y populares que usualmente se encuentran en las discusiones casuales o incluso en las supuestamente técnicas sobre método científico o teoría del conocimiento (e.g., *Investigación sobre el significado y la verdad* de Bertrand Russell, 1940). *Definición* es un término clave, pero no está rigurosamente definido. La afirmación original de Bridgman (1928, pero también véase 1945), de que "el concepto es sinónimo con el conjunto correspondiente de operaciones" no puede ser tomada literalmente, y no hay disponible una explicación de la relación que sea similarmente explícita pero satisfactoria. En cambio, cada vez que se menciona esta relación se repiten con cansada regularidad algunos circunloquios: se nos dice que un concepto se debe definir "en términos de" ciertas operaciones, que las proposiciones deben "basarse sobre" operaciones, que un término denota algo sólo cuando hay un "criterio concreto para su aplicabilidad", que el operacionismo consiste en "definir cualquier concepto refiriéndolo a... operaciones concretas", y así por el estilo. Podemos aceptar expresiones de este tipo como bosquejo

³ Operacionismo u operacionalismo (he elegido la primera grafía) se refiere a la posición propuesta por el físico Percy Williams Bridgman, Skinner había tempranamente adoptado las ideas de Bridgman para la psicología (véase por el ejemplo Skinner, 1931, p. 321), pero dándole un giro particular, que es el descrito en este artículo.

⁴ En su versión más extrema el operacionismo sostiene que el significado de un concepto psicológico no es *nada más* que las operaciones empíricas efectuadas para medirlo. Desde esta perspectiva, por ejemplo, el concepto de "inteligencia" se define como la descripción de las operaciones necesarias para medirla, y *nada más* que esas operaciones. El mérito de esto para Skinner es que permite eliminar referencias confusas de los conceptos, pero, como veremos, sostendrá que es insuficiente sin una operacionalización del lenguaje mismo.

de un programa, pero no proporcionan un esquema general de la definición, ni mucho menos una afirmación explícita de la relación entre concepto y operación⁵.

La debilidad de las teorías actuales del lenguaje puede ser trazada al hecho de que aún no se ha completado una concepción objetiva de la conducta humana. La doctrina de que las palabras son usadas para expresar o comunicar significados [*meanings*] lo único que hace es usar “significado” en lugar de “idea” (en la esperanza de que los significados puedan entonces de alguna manera hallarse fuera de la piel), y es incompatible con las concepciones psicológicas modernas del organismo⁶. Los intentos de derivar una función simbólica a partir del principio de condicionamiento (o asociación), se han caracterizado por realizar un análisis muy superficial. Simplemente no es verdadero que un organismo reaccione a una señal “como lo haría frente al objeto que la señal sustituye” (Stevens,

⁵ Esto adelanta el plan de Skinner para este artículo: la actitud operacional es positiva para toda ciencia, y en particular para la psicología a causa de su bagaje conceptual precientífico. El problema es que el operacionismo nunca definió operacionalmente el concepto de definición, no ha explicado en términos objetivos la conducta de definir; en otras palabras no cuenta con un abordaje científico sobre qué es el significado de un concepto, cómo se adquiere y mantiene. Como resultado, los movimientos que en psicología intentaron adoptar el operacionismo (como por ejemplo el conductismo clásico) no pudieron dar cuenta satisfactoriamente del significado de los términos subjetivos –aquellos que *parecen* referirse a eventos privados– y se limitaron a hablar de eventos públicos.

Skinner ofrecerá entonces su teoría sobre el reporte verbal: un concepto cualquiera (un término), puede abordarse como conducta, como respuesta verbal. La conducta verbal es conducta reforzada por mediación social. El significado de un término, como conducta verbal, se encuentra en las circunstancias, tanto externas como internas, que controlan su emisión (sus estímulos discriminativos y reforzamiento). Es decir, el significado de un término es su función.

El aprendizaje de un término requiere de un reforzamiento diferencial llevado a cabo por la comunidad verbal, que entrena al individuo en responder apropiadamente a los eventos o sus propiedades. Con los eventos públicos, como aquellos de los que se ocupan ciencias como la física o la química, esto no plantea mayores dificultades y es posible establecer un vocabulario científico consistente: la comunidad puede entrenar a un individuo a emplear correctamente los términos “rojo” o “verde” reforzando según sea el caso, guiándose por estímulos públicos que son accesibles tanto a la comunidad como al individuo.

Pero con los términos subjetivos (es decir, los que se refieren a sentimientos y pensamientos), aunque también son conducta y por tanto sujetos a los mismos principios conductuales que cualquier otra conducta, se presenta el problema de que las circunstancias de su emisión pueden incluir eventos privados –estímulos y respuestas que no son observables para la comunidad. La privacidad impide el reforzamiento diferencial preciso: para la comunidad es fácil reforzar el uso correcto de “rojo” versus “verde”, pero no es tan fácil hacerlo con un término como “iracundo” versus “contrariado”. Esto no es un obstáculo completo, ya que la comunidad encuentra una solución aproximada recurriendo a los acompañamientos o indicios públicos de esos eventos privados (por ejemplo, infiriendo el dolor de una persona gimiendo y llevándose la mano a la mandíbula) para reforzar la conducta verbal apropiada (“me duele la muela).

Pero como la comunidad tiene que necesariamente guiarse por indicios indirectos, nunca puede reforzar un uso consistente y preciso de los términos (no hay manera de saber con precisión si dos personas que dicen “me duele la muela” están bajo control de similares circunstancias), como el que se requiere para un vocabulario científico. Por tanto, es imposible crear un vocabulario científico preciso y consistente controlado sólo por eventos privados, como pretende hacer el conductismo metodológico (y una buena parte de la psicología contemporánea). Lo que sí puede hacerse científicamente es analizar la adquisición y el uso de los *términos* psicológicos subjetivos, interpretándolos (operacionalizándolos) en términos de contingencias de reforzamiento y principios conductuales establecidos experimentalmente con eventos públicos. Esto fue lo que efectivamente Skinner hizo en una buena parte de su producción académica de las décadas siguiente.

⁶ Se refiere a las teorías que suponen que el lenguaje consiste en *palabras* que transmiten *significados* –una entidad inmaterial– ya que suponen una psicología dualista/mentalista (véase en particular Skinner, 1957, p. 7 y siguientes).

1939). Sólo en un área muy limitada (principalmente la de las respuestas autonómicas), es posible considerar una señal como un estímulo sustitutivo simple en el sentido Pavloviano. La lógica moderna, como una formalización de lenguajes “reales”, conserva y amplía esta teoría dualista del sentido y difícilmente pueda apelar a ella el psicólogo que reconoce su propia responsabilidad de dar cuenta de la conducta verbal.

La actitud operacional, a pesar de sus limitaciones, es una buena cosa en cualquier ciencia pero especialmente en psicología, debido a que en ella se presenta un vasto vocabulario de origen antiguo y no científico⁷. No es de extrañar que la amplia tendencia empírica en la filosofía de la ciencia, que Stevens ha demostrado ser el trasfondo del operacionismo, haya tenido una vigorosa y temprana representación en el campo de la psicología –esto es, el conductismo. A pesar de las diferencias que Stevens afirma haber encontrado, el conductismo ha sido (al menos para la mayoría de los conductistas) nada más que un exhaustivo análisis operacional de los conceptos tradicionales mentalistas. Quizá estemos en desacuerdo con algunas de las respuestas (tales como las disposiciones de imágenes de Watson), pero las *preguntas* realizadas por el conductismo fueron de espíritu estrictamente operacional. Los primeros artículos sobre el problema de la conciencia escritos por Watson, Weiss, Tolman, Hunter, Lashley, y muchos otros, fueron no sólo ejemplos altamente sofisticados de investigación operacional, sino que mostraron una disposición a lidiar con un rango de fenómenos más amplio que los abordajes simplificados actuales, particularmente aquellos ofrecidos por los lógicos (e.g. Carnap, 1934), interesados en un vocabulario científico unificado. Pero el conductismo tampoco llegó a realizar una contribución positiva decisiva –y por la misma razón: nunca completó una formulación aceptable del “reporte verbal”. La conceptualización de conducta que desarrolló no pudo incorporar convincentemente el “uso de términos subjetivos”⁸.

Se obtiene una ventaja considerable si se lidia con términos, conceptos, constructos, y demás, de manera directa en la forma en la que son observados –esto es, como respuestas verbales⁹. En ese caso no hay peligro en incluir en el concepto aquel aspecto o parte de la naturaleza que éste destaca. A menudo se puede evitar este error empleando *término* en lugar de *concepto* o *constructo*. Los significados, contenidos, y referencias pueden hallarse en los determinantes de una respuesta, no en sus propiedades. La pregunta “¿qué es la longitud” parece ser satisfactoriamente contestada enumerando las circunstancias bajo las cuales la respuesta “longitud” es emitida (o mejor aún, dando una descripción general de

⁷ Este es el motivo por el cual en la página anterior señala que la principal contribución del operacionismo ha sido negativa: permite “limpiar” ese vocabulario.

⁸ En otras palabras, el conductismo siempre ha tenido una actitud operacional, pero al no contar con una buena explicación de la conducta verbal no pudo dar buena cuenta de los términos y conceptos psicológicos subjetivos.

⁹ Esta frase es clave para el proyecto skinneriano. Redefine a las palabras y al lenguaje en general, como conducta, más precisamente como respuestas de tipo verbal (es decir, respuestas cuyo reforzamiento es socialmente mediado, como desarrollará luego en *Conducta Verbal*). El significado de una palabra consiste en su *función*, y como en cualquier conducta, la función se determina examinando las circunstancias en las cuales sucede. Por esto Schlinger (2013, p. 256) señaló que Skinner podría haber titulado a este artículo “El Análisis Funcional de los Términos Psicológicos”.

tales circunstancias)¹⁰. Si se revelasen dos conjuntos de circunstancias bastante separadas, entonces habrá dos respuestas con la forma “longitud”, dado que una clase verbal de respuestas no se define sólo por su forma fonética sino por sus relaciones funcionales. Esto es así incluso si se encontrara que ambos conjuntos de circunstancias están íntimamente conectados. Las dos respuestas no están controladas por los mismos estímulos, sin importar cuán claramente se muestre que los diferentes estímulos surgen de la misma “cosa”¹¹.

Lo que queremos saber respecto a muchos términos psicológicos tradicionales es, en primer lugar, las condiciones estimulares específicas bajo las cuales son emitidos (esto se corresponde con “encontrar los referentes”), y en segundo lugar (y esta es una pregunta sistemática mucho más importante), por qué cada respuesta está controlada por su condición correspondiente. Esta última no es una pregunta enteramente genética¹². El individuo adquiere el lenguaje de la sociedad, pero la acción reforzante de la comunidad verbal continúa jugando un papel importante en el sostenimiento de las relaciones específicas entre respuestas y estímulos que son esenciales para el funcionamiento apropiado de la conducta verbal. Cómo se adquiere el lenguaje es, por tanto, sólo una parte de un problema mucho más amplio.

Podemos describir de manera general las condiciones responsables de la relación “semántica” estándar entre una respuesta verbal y un estímulo particular sin entrar en detalle en la teoría del reforzamiento. Hay tres términos importantes: un estímulo, una respuesta, y un reforzamiento proporcionado por la comunidad verbal (todos estos términos requieren una definición más cuidadosa que la implicada por su uso actual, pero el argumento que sigue puede ser hecho sin demorarnos en ello). Las interrelaciones significantes entre esos términos pueden ser expresadas diciendo que la comunidad refuerza la respuesta sólo cuando es emitida en la presencia del estímulo. El reforzamiento de la respuesta “rojo”, por ejemplo, es contingente a la presencia de un objeto rojo (la

¹⁰ “Longitud” es uno de los términos analizados por Bridgman al proponer la actitud operacional para la física: “En general, queremos decir con cualquier concepto nada más que un conjunto de operaciones; el concepto es sinónimo de un conjunto correspondiente de operaciones. Si el concepto es físico, como el de longitud, las operaciones son operaciones físicas reales, es decir, aquellas mediante las cuales se mide la longitud; o si el concepto es mental, como el de continuidad matemática, las operaciones son operaciones mentales, es decir, aquellas mediante las cuales determinamos si un agregado dado de magnitudes es continuo.” Es instructivo notar el movimiento conceptual que realiza aquí Skinner: acepta la idea de Bridgman de que un concepto se define por el conjunto de operaciones –usando incluso su mismo ejemplo para hacer explícito el guiño– pero redefine “operaciones” para designar el conjunto completo de circunstancias que determinan el empleo de un término. Operacionalizar el significado de los términos psicológicos, entonces, será cuestión de identificar esas circunstancias.

¹¹ Por ejemplo, el significado de un término como “miedo” debe buscarse en las circunstancias bajo las cuales ese término es empleado. Si la palabra “miedo” está controlada en un caso por un conjunto de circunstancias y en otro caso por otro distinto (por ejemplo, cuando lo dice un científico versus cuando lo dice un lego), no tienen el mismo significado, aunque sean topográficamente idéntica y *parezcan* referirse a una misma cosa.

¹² Es decir, no sólo concierne a la génesis de la conducta verbal, sino también a su mantenimiento. Para Skinner la comunidad verbal no actúa sólo al momento de enseñar el lenguaje, sino que sigue afectando el repertorio verbal de la persona a lo largo de su vida.

contingencia no necesita ser invariable). Un objeto rojo se convierte así en un estímulo discriminativo, una “oportunidad” para la emisión exitosa de la respuesta “rojo”.

Este esquema supone que el estímulo actúa tanto sobre el hablante como sobre la comunidad reforzante; de otra manera la contingencia apropiada no podría ser mantenida por la comunidad. Pero esta condición está ausente en el caso de muchos términos “subjetivos”, que parecen ser respuestas a estímulos *privados*¹³. El problema de los términos subjetivos no coincide exactamente con el problema de los estímulos privados, pero hay una conexión estrecha entre ambos¹⁴. Debemos conocer las características de las respuestas verbales a los estímulos privados para abordar el análisis operacional del término subjetivo.

La respuesta “Me duele la muela” está parcialmente bajo el control de un estado de cosas al cual sólo el hablante puede reaccionar, ya que nadie más puede establecer la conexión requerida con el diente en cuestión. No hay nada misterioso o metafísico acerca de esto; el hecho simplemente es que cada hablante posee un mundo pequeño pero importante de estímulos privados. Hasta donde sabemos, las respuestas a ese mundo son como las respuestas a eventos externos¹⁵. Sin embargo, la privacidad da lugar a dos problemas. La primera dificultad es que, a diferencia de lo que sucede con los estímulos públicos, no podemos dar cuenta de la respuesta verbal indicando un estímulo controlador. Nuestra práctica es *inferir* el evento privado, pero esto se opone a la tendencia de investigación de una ciencia de la conducta en la cual predecimos una respuesta a través de un conocimiento independiente del estímulo, entre otras cosas. A menudo se supone que se puede encontrar una solución recurriendo a técnicas fisiológicas mejoradas. Cuando sea posible decir qué condiciones dentro del organismo controlan la respuesta “estoy deprimida”, por ejemplo, y producir esas condiciones a voluntad, será posible alcanzar el grado de control y predicción que es característico de las respuestas a estímulos externos. Entretanto, debemos contentarnos con la evidencia razonable para la creencia de que las respuestas a estímulos públicos y privados son de tipo similar e igualmente sujetas a leyes.

Pero el problema de la privacidad no puede ser completamente resuelto por medio de la invasión instrumental. Sin importar qué tan claramente estos eventos internos sean expuestos en el laboratorio, subsiste el hecho de que en el episodio verbal normal son

¹³ Es decir, cuando la comunidad no tiene acceso al estímulo no puede saber, por ejemplo, si el individuo está viendo un objeto rojo o rosado y por tanto no puede entrenarlo para discriminar entre ambos. Por esto la privacidad, establece una suerte de “horizonte de contingencias” (Leigland, 2014) más allá del cual la comunidad no puede actuar, y esto impide adquirir y mantener un lenguaje psicológico preciso y consistente.

¹⁴ Esto es, los términos subjetivos (por ejemplo “angustia”) pueden incluir estímulos privados entre sus determinantes, pero también su emisión pueden estar controlada (incluso simultáneamente) por otros aspectos del contexto.

¹⁵ En este párrafo Skinner establece claramente que los estímulos privados son reales e importantes, y que funcionan bajo las mismas leyes que la conducta manifiesta. Este punto se desarrolla más claramente en el capítulo 2 de Sobre el Conductismo (Skinner, 1974).

bastante privados¹⁶. No hemos resuelto el segundo problema de cómo la comunidad alcanza la contingencia de reforzamiento necesaria. ¿De qué manera la respuesta “dolor de muelas” es reforzada apropiadamente si el agente reforzante no tiene contacto con el diente?¹⁷ Por supuesto, no hay duda de que tales respuestas a estímulos privados son posibles. Ocurren comúnmente y deben ser explicadas. Pero ¿por qué ocurren, cuál es su relación con los estímulos controladores, y cuáles son sus características distintivas, si es que las hay?

Hay al menos cuatro vías por las cuales una comunidad verbal sin acceso a un estímulo privado puede generar conducta verbal en respuesta al mismo:

1. No es estrictamente verdadero que los estímulos que controlan la respuesta deban estar disponibles para la comunidad. Cualquier acompañamiento razonablemente regular bastará. Considérese, por ejemplo, un ciego que aprende los nombres de los objetos de una bandeja, gracias a un maestro que identifica dichos objetos con su vista. Los reforzamientos son proporcionados o retenidos de acuerdo con la contingencia entre las respuestas del ciego y los estímulos visuales del maestro, pero las respuestas están controladas completamente por estímulos táctiles. Resulta así un sistema verbal satisfactorio, debido a que los estímulos visuales y los táctiles permanecen cercanamente conectados.

De manera similar, en el caso de estímulos privados uno puede enseñar a un niño a decir “eso duele” de acuerdo con el uso de la comunidad, haciendo que el reforzamiento sea contingente a los acompañamientos públicos de los estímulos dolorosos (la fuerza de un golpe, el daño en los tejidos, y así). La conexión entre estímulos públicos y privados no necesita ser invariable; una respuesta puede ser condicionada por reforzamiento intermitente incluso a pesar de una contingencia conflictiva ocasional. La posibilidad de una conducta así está limitada por el grado de asociación de estímulos públicos y privados que proporcionará un reforzamiento neto suficiente para establecer y mantener una respuesta.

2. Una base más común para el reforzamiento verbal de una respuesta a un estímulo privado está suministrada por las respuestas colaterales al mismo estímulo. Aunque un dentista pueda ocasionalmente identificar el estímulo para un dolor de muelas a partir de ciertos acompañamientos públicos tales como en (1), la respuesta “dolor de muelas” generalmente se transmite sobre la base de respuestas que están elicidadas por el mismo estímulo pero que no necesitan ser establecidas por una contingencia ambiental. La comunidad infiere el estímulo privado, no a partir de estímulos públicos que lo

¹⁶ Esto es, por más que pudiera hacerse un escaneo fisiológico completo de lo que sucede cuando una persona dice “siento angustia”, eso nos diría qué estímulos privados están presentes en ese momento, pero la comunidad verbal no tiene ese acceso a cada momento para entrenar y mantener un uso preciso del término.

¹⁷ Es decir, ¿cómo le enseñamos a un niño que lo que siente se llama “dolor de muelas” (o tristeza, angustia, miedo, etcétera) y no otra cosa, si no tenemos manera de acceder a lo que está sintiendo? La respuesta skinneriana es que lo hacemos imperfectamente, basándonos en los acompañamientos públicos para aproximar un reforzamiento adecuado, pero nunca podemos hacerlo con precisión.

acompañan, sino de respuestas colaterales no verbales, generalmente no condicionadas (llevarse la mano a la mandíbula, expresiones faciales, gruñidos de dolor, etcétera). La inferencia no siempre es correcta, y la precisión de la referencia está nuevamente limitada por el grado de asociación.

3. Algunas respuestas muy importantes a estímulos privados son descriptivas de la propia conducta del hablante. Cuando esto es observable, la comunidad basa su reforzamiento instruccional sobre las manifestaciones conspicuas, pero el hablante probablemente adquiere la respuesta en conexión con una plétora de estímulos propioceptivos adicionales. Estos últimos pueden asumir en la práctica un control completo, como al describir la propia conducta en la oscuridad. Esto está muy cercano al ejemplo del ciego; el hablante y la comunidad reaccionan a estímulos diferentes aunque estrechamente asociados.

Supongamos ahora que una respuesta dada se retira al nivel de conducta encubierta o meramente incipiente. ¿Cómo deberíamos explicar el vocabulario que lidia con este mundo privado? (nuevamente, la detección de la conducta encubierta por medio de instrumentos no es una respuesta válida, porque estamos interesados en cómo las respuestas a estímulos privados son establecidas normalmente, no instrumentalmente). Hay dos importantes posibilidades. La respuesta encubierta que perdura puede ser considerada como un acompañamiento de la respuesta manifiesta (quizá parte de ella), en cuyo caso la respuesta al estímulo privado se imparte sobre la base del estímulo público que proporcionan por las respuestas manifiestas, como en (1). Por otra parte, la respuesta encubierta puede ser *similar a*, aunque probablemente menos intensa que la manifiesta, y por tanto proporciona el *mismo* estímulo, aunque en una forma debilitada. Tenemos entonces una tercera posibilidad: una respuesta puede ser emitida en presencia de un estímulo privado, que no tiene acompañamientos públicos, siempre y cuando sea ocasionalmente reforzada por la presencia del mismo estímulo ocurriendo con manifestaciones públicas¹⁸.

Los términos que caen en esta clase aparentemente sólo describen conductas, en lugar de otros estados o eventos internos, dado que la posibilidad de que el mismo estímulo sea tanto público o privado (o mejor aún, que pueda tener o carecer de acompañamientos

¹⁸ Estos párrafos pueden ser un poco arduos. La conducta puede tener un aspecto público y uno privado (propioceptivo). Así, la comunidad puede entrenar a que una persona diga "estoy muerto de hambre" (una descripción de su propia conducta) basándose en su forma de comer (un evento público). Pero cuando emite esa respuesta, también hay estímulos privados que participan del control de la conducta (la estimulación proveniente del estómago, por ejemplo). Esos estímulos privados pueden llegar a controlar la emisión de la respuesta (es decir, la persona puede decir "tengo hambre" en respuesta a esa estimulación privada). Pero luego esa respuesta "tengo hambre" puede retroceder hasta convertirse en una conducta encubierta o incipiente, es decir, la persona puede *pensar* "tengo hambre" como descripción de su propia conducta (algo similar sucede con el aprendizaje de la lectura, que empieza como conducta pública y después se vuelve encubierta). Esa conducta privada puede sostenerse por un reforzamiento ocasional basado en sus manifestaciones o efectos públicos. Véase cómo esta contingencia ha sido abordada en *Conducta Verbal* (Skinner, 1957, p. 133) y *Sobre el Conductismo* (Skinner, 1974, pp. 27–28).

públicos), parece surgir del hecho único de que la conducta puede ser al mismo tiempo encubierta y manifiesta.

4. El principio de transferencia o generalización de estímulos proporciona una cuarta explicación de cómo una respuesta a un estímulo privado puede ser mantenida por reforzamiento público. Una respuesta que es adquirida y mantenida en conexión con estímulos públicos puede ser emitida, a través de la generalización, en respuesta a eventos privados. La transferencia no está basada en estímulos idénticos, como en (3) sino en propiedades coincidentes¹⁹. De esta manera, describimos estados internos tales como “agitado”, “deprimido”, “efervescente”, y así por el estilo en una larga lista. Todas las respuestas en esta clase son metáforas (incluyendo figuras especiales como la metonimia). El término *metáfora* no se usa peyorativamente sino meramente para indicar que el reforzamiento diferencial no puede aplicarse a respuestas reales al caso privado. Como la etimología sugiere, la respuesta es “trasladada” desde la instancia pública²⁰.

En resumen, una respuesta verbal a un estímulo privado puede ser mantenida en vigencia a través de un reforzamiento apropiado apoyado en acompañamientos o consecuencias públicas, como en los casos (1) y (2), o a través de un reforzamiento apropiado otorgado a la respuesta cuando es realizada ante estímulos públicos, con el caso privado ocurriendo por generalización cuando los estímulos son sólo parcialmente similares. Si éstas son las únicas posibilidades (y esta lista se ofrece como exhaustiva), podremos comprender entonces por qué los términos referidos a eventos privados nunca han formado parte de un vocabulario aceptable de uso razonablemente uniforme. Este hecho histórico es desconcertante para los seguidores de la “escuela de la correspondencia” del significado: ¿Por qué no es posible asignar nombres a los diversos elementos de la experiencia privada y entonces llevar a cabo un discurso consistente y efectivo? La respuesta yace en el proceso por el cual “los términos son asignados a eventos privados”, un proceso que acabamos de analizar de manera general como el reforzamiento de respuestas verbales.

Ninguna de las condiciones que hemos examinados permiten el refinamiento de la referencia que, en el caso de los estímulos públicos, se alcanza por una contingencia de reforzamiento precisa. En (1) y (2) la asociación entre eventos públicos y privados puede ser fallida; los estímulos incorporados por (3) son de amplitud limitada; y la naturaleza metafórica de aquellos en (4) conlleva una falta de precisión. Por tanto, es imposible establecer un vocabulario científico riguroso de uso público, ni tampoco puede el hablante “conocerse a sí mismo”, en el sentido en el cual conocer se identifica como comportarse discriminativamente. En ausencia de la “crisis” proporcionada por el reforzamiento

¹⁹ Por ejemplo, el término “hormigueo” se adquiere primero en relación con el movimiento de las hormigas, y luego se generaliza como respuesta frente a sensaciones privadas que tienen cualidades similares.

²⁰ El término *metáfora*, etimológicamente, significa “trasladar”, es decir, llevar el sentido de una palabra a otra. Mediante la *metáfora* la comunidad puede entrenar respuestas más sutiles a eventos privados, algo que ha sido particularmente desarrollado por la Teoría de Marco Relacional y Terapia de Aceptación y Compromiso (véase por ejemplo Törneke, 2017)

diferencial²¹ (una buena parte del cual es necesariamente verbal), los estímulos privados no pueden ser analizados (esto tiene poco o nada que ver con la disponibilidad o capacidad de los receptores)²².

Las contingencias que hemos examinado tampoco proporcionan un control adecuado contra la distorsión ficcionalizada de la relación de referencia (e.g. como sucede en la racionalización). Los enunciados sobre eventos privados pueden estar bajo control de las deprivaciones asociadas con sus consecuencias reforzantes antes que con los estímulos antecedentes²³. La comunidad es escéptica de los enunciados de este tipo, y cualquier intento de hablar sobre el propio mundo privado (como al construir sistemas psicológicos) está poblado de autoengaños.

Una buena parte de la ambigüedad de los términos psicológicos surge de la posibilidad de modos alternativos o múltiples de reforzamiento. Considérese, por ejemplo, la respuesta "Tengo hambre". La comunidad puede reforzar esa respuesta sobre la base de la historia de ingesta, como en (1) o sobre la base de la conducta colateral asociada con el hambre, como en (2), o como una descripción de la conducta con respecto a la comida, o con estímulos previamente correlacionados con comida, como en (3). Además de esto el hablante tiene (en algunas instancias), la poderosa estimulación de puntadas de hambre, que es privada dado que la comunidad no tiene una conexión adecuada con el estómago del hablante. "Tengo hambre" puede por tanto traducirse de maneras varias, tales como "he pasado largo tiempo sin comer" (1), o "esa comida me hace agua la boca" (2), o "estoy hambriento" (3) (comparen con la expresión "tenía más hambre de la que creía", que describe la ingestión de una cantidad inesperadamente grande de comida) o "tengo puntadas de hambre". Si bien todas estas son sinónimas de "Tengo hambre", no son sinónimas entre sí. Es fácil para los sistematizadores psicológicos en conflicto citar casos o entrenar a los hablantes a emitir la respuesta "tengo hambre" de acuerdo con un sistema particular. Usando un balón gástrico uno podría condicionar la respuesta verbal exclusivamente a la estimulación de las contracciones estomacales. Este sería un ejemplo de los casos citados (1) o (2). O los hablantes podrían ser entrenados para hacer observaciones sutiles sobre la intensidad de su conducta de ingesta, que podrían retroceder a un nivel encubierto como en (3). La respuesta "Tengo hambre" describiría entonces la tendencia a comer, con poca o ninguna referencia a contracciones estomacales. El uso cotidiano refleja un reforzamiento mixto. Se podría hacer un análisis

²¹ Etimológicamente "crisis" está relacionada con separar o distinguir (de allí "crítica" en su sentido de análisis). Podríamos decir también: discriminar, en sentido conductual.

²² Esto implica que una persona nunca puede conocer completamente lo que siente por introspección solitaria, ya que es la comunidad la que enseña a discriminar, y sólo puede hacerlo por aproximación, según lo que se acaba de exponer.

²³ Por ejemplo, decir algo como "estoy triste" puede estar menos controlado por lo que se está sintiendo internamente (los estímulos antecedentes), y más controlado por la simpatía y calidez que se reciben al decir eso (las consecuencias reforzantes), sin que esto implique un engaño deliberado sino más bien un desconocimiento de las contingencias involucradas (el reforzamiento no necesita ser conciente para funcionar).

similar de todos los términos descriptivos de motivación, emoción y acción en general, incluyendo (y es de especial interés aquí) los actos de ver, oír y otros tipos de percepción.

Cuando persisten las manifestaciones públicas, nunca está claro en qué grado domina el estímulo privado²⁴. En el caso de un dolor de muelas, el evento privado es ciertamente dominante, pero esto es debido a su intensidad relativa, no por una condición de reforzamiento diferencial. En una descripción de la propia conducta, el componente privado puede ser mucho menos importante. Una contingencia externa muy estricta puede enfatizar el componente público, especialmente si la asociación con eventos privados es imperfecta. En un vocabulario científico riguroso los efectos privados son prácticamente eliminados. Lo opuesto no aplica. No hay, al parecer, ninguna manera de hacer depender una respuesta enteramente sobre la parte privada de un complejo de estímulos. *El reforzamiento diferencial no puede ser contingente a la propiedad de privacidad*. Este hecho es de extraordinaria importancia al evaluar términos psicológicos tradicionales²⁵.

La respuesta "rojo" es impartida y mantenida (ya sea casual o profesionalmente), por reforzamiento que es contingente a una cierta propiedad de los estímulos. Tanto el hablante como la comunidad (o el psicólogo), tienen acceso al estímulo, y la contingencia puede ser bastante precisa. No hay nada acerca de la respuesta resultante que desconcierte a nadie. La mayor parte de la psicofísica descansa sobre estos sólidos cimientos. Sin embargo la perspectiva psicológica más antigua era que el hablante reportaba, no una propiedad del estímulo, sino una cierta clase de evento privado, la sensación de rojo. Esto se consideraba como la etapa final de una serie que comenzaba con el estímulo rojo. Se suponía que el experimentador manipulaba el evento privado por medio de manipular el estímulo. Esto parece una distinción ociosa, pero en el caso de algunos sujetos una etapa final similar podía aparentemente generarse de otras formas

²⁴ Skinner adelanta la idea de la *causación múltiple* que desarrollará más extensamente en el capítulo 9 de *Conducta Verbal*: "la intensidad de una sola respuesta puede ser, y generalmente es, función de más de una variable y una sola variable usualmente afecta a más de una respuesta." (Skinner, 1957, p. 227). Una instancia de la respuesta "me duele la muela", entonces, puede estar controlada simultáneamente por estímulos públicos (por ejemplo, si permite eximirse de un examen) y estímulos privados (el dolor producido por la caries), pero la propiedad de privacidad hace que no sea determinar con certeza en qué grado participa cada uno.

²⁵ Podría denominarse a este principio "la navaja de Skinner", ya que excluye la posibilidad de un vocabulario psicológico científico (esto es, preciso y consistente) exclusivamente apoyado en eventos privados. La frase "no hay, al parecer, ninguna manera de hacer depender una respuesta enteramente sobre la parte privada de un complejo de estímulos" resuena notablemente similar a las ideas del filósofo Ludwig Wittgenstein respecto a la imposibilidad de un lenguaje privado. Éste, en sus *Investigaciones Filosóficas* (1953/2014, p. 223) ofrece un argumento que no estaría fuera de lugar en el planteo skinneriano: "supongamos que cada uno tuviera una caja y dentro hubiera algo que llamamos "escarabajo". Nadie puede mirar en la caja de otro; y cada uno dice que él sabe lo que es un escarabajo sólo por la vista de su escarabajo. Aquí podría muy bien ser que cada uno tuviera una cosa distinta en su caja. Sí, se podría imaginar que una cosa así cambiase continuamente. ¿Pero y si ahora la palabra "escarabajo" de estas personas tuviese un uso? Entonces no sería el de la designación de una cosa. La cosa que hay en la caja no pertenece en absoluto al juego de lenguaje; ni siquiera como un *algo*: pues la caja podría incluso estar vacía". Curiosamente, el ejemplo del escarabajo está en la Parte I de las *Investigaciones Filosóficas* de Wittgenstein, que si bien se publicó en 1953, fue completada en 1945, el mismo año en que se publicó el artículo de Skinner. Respecto a los puntos de contacto entre Skinner y Wittgenstein, véase Day(1969) y Díaz(2004).

(evocando una “imagen”), y por tanto la autonomía de un evento privado capaz de evocar la respuesta “rojo” en ausencia de un estímulo rojo controlable parecía demostrada. Una demostración adecuada, por supuesto, requiere eliminar otras posibilidades (por ejemplo, que la respuesta sea generada por los procedimientos dirigidos a generar la imagen)²⁶.

Cualquier ciencia adecuada de la conducta debe poder dar cuenta de la conducta verbal de “describir imágenes”. Las dificultades son las mismas tanto para el conductista como para el subjetivista. Si los eventos privados son libres, una descripción científica es imposible en cualquier caso. Si pueden descubrirse leyes, entonces es posible una descripción ordenada de la conducta verbal, con o sin referencia a imágenes. Eso es todo sobre la parte de “encontrar los referentes”; el problema restante de cómo tales respuestas son mantenidas en relación a sus referentes también se puede solucionar. La descripción de una imagen parece ser un ejemplo de una respuesta a un estímulo privado de la clase (1) antedicha. Es decir, los términos relevantes son establecidos cuando el evento privado acompaña a un estímulo externo controlable, pero las respuestas ocurren luego en otros momentos, quizá en relación con el mismo evento privado. Las deficiencias de un vocabulario de esta índole ya han sido señaladas.

Podemos dar cuenta de la respuesta “rojo” (tan bien como de la “experiencia” de rojo), apelando a condiciones de reforzamiento anteriores. Pero ¿qué hay de expresiones expandidas tales como “Veo rojo” o “Soy conciente de rojo”? Aquí “rojo” puede ser una respuesta a un estímulo privado sin importar el resto de la expresión, pero “ver” y “conciente” parecen referirse a eventos que son por naturaleza o definición privados. Esto viola el principio de que el reforzamiento no puede ser contingente a la privacidad de un estímulo. Una referencia no puede destilarse a un evento específicamente privado por ningún método conocido de reforzamiento diferencial.

La hipótesis conductista original era, por supuesto, que los términos de este tipo eran descripción de la propia conducta (generalmente encubierta). La hipótesis explica el establecimiento y mantenimiento de los términos proporcionando contrapartes naturales públicas en conductas manifiestas similares. Los términos en general son de la clase (3) anteriormente descrita. Una consecuencia de la hipótesis es que a cada término puede dársele una definición conductual. Debemos, sin embargo, modificar ligeramente el argumento. Decir “Veo rojo” no es reaccionar al rojo (este es un significado trivial de “ver”), sino a la propia reacción al rojo. “Ver” es un término adquirido respecto a la propia conducta en tanto respuestas manifiestas disponibles a la comunidad, pero de acuerdo con

²⁶ Skinner arremete aquí contra los modelos mediacionales, que suponen que el estímulo rojo genera una sensación interna y que la persona dice “rojo” respondiendo a esa sensación, no al estímulo. Una demostración posible de esto es que se le puede pedir a una persona que diga rojo meramente evocando una imagen, por ejemplo, preguntándole “imagina una gota de sangre, ¿de qué color es?”. Podría argumentarse entonces que la persona que responde “rojo” lo hace bajo control exclusivo de algún tipo de evento interno (ya que no se le presenta un estímulo externo rojo), pero esto no es una prueba, ya que podría ser que “rojo” fuese una respuesta *al procedimiento mismo de preguntar*, no a una sensación interna. Sin esa prueba, el componente mediacional es innecesario y puede abandonarse por parsimonia. Con respecto a ver imágenes de objetos que no están presentes, véase el Capítulo 5 de *Sobre el Conductismo* (Skinner, 1974).

el presente análisis puede evocarse en otros momentos por medio de *cualquier acompañamiento privado* de la conducta manifiesta de ver²⁷. Esto ofrece un punto en el cual un ver privado no-conductual podría introducirse. Aunque el acompañamiento privado más común pareciera ser la estimulación que persiste en un acto similar encubierto, como en (3), podría ser algún tipo de estado o condición que gane control de la respuesta, tal como en (1) o (2).

La superioridad de la hipótesis conductual no es meramente metodológica. Ese aspecto del ver que puede definirse conductualmente es básico para el término tal como fue establecido por la comunidad verbal y por lo tanto es más efectivo en el discurso público. Una comparación de los casos (1) y (3) también demostrará que los términos que retroceden a un nivel privado, a medida que la conducta manifiesta se vuelve encubierta, tienen una óptima precisión de referencia, hasta donde es posible tratándose de respuestas a estímulos privados.

Se desprende naturalmente la hipótesis adicional de que ser conciente [*conscious*], como forma de reaccionar a la propia conducta, es un producto social. La conducta verbal puede ser distinguida, y convenientemente definida, por el hecho de que las contingencias de reforzamiento son proporcionadas por otros organismos, en lugar de serlo por una acción mecánica sobre el ambiente²⁸. La hipótesis equivale a decir que sólo porque la conducta del individuo es importante para la sociedad es que la sociedad a su vez hace que sea importante para el individuo. Uno se vuelve conciente [*aware*] de lo que uno está haciendo sólo luego de que la sociedad ha reforzado las respuestas verbales con respecto a la propia conducta como fuente de estímulos discriminativos²⁹. La conducta a describir (la

²⁷ Es decir, se aprende a usar el término "ver" en relación a la conducta pública de ver, cosa que la comunidad puede reforzar sin problemas, pero esa conducta pública tiene acompañamientos privados (por ejemplo, la propiocepción del movimiento de los ojos, entre otros), y esos acompañamientos privados pueden ganar control sobre el uso del término. Así, nuestro empleo del término "ver" pasa a controlarse por eventos privados, y cuando digo "veo rojo" (como al imaginar), lo que estoy haciendo es reaccionar a mi propia respuesta frente a un estímulo rojo, o frente a un procedimiento que evoca la respuesta de ver rojo.

²⁸ Esta es la definición clásica de la conducta verbal como conducta que es reforzada a través de la mediación de otras personas, véase Skinner (1957).

²⁹ La conciencia como producto social es uno de los puntos más significativos y provocadores del planteo skinneriano, pero se desprende naturalmente de su definición del lenguaje como conducta reforzada socialmente. La conciencia no se ve como alguna cualidad mental o intrínseca de los individuos, sino el resultado de la acción de una comunidad verbal (sociedad/cultura) que entrena a sus miembros en reportar sus eventos privados (sentimientos y pensamientos), porque de esa manera aumenta el grado de predicción e influencia sobre la conducta ajena (si no veo ningún signo externo pero una persona me dice que se siente furiosa, entonces estoy en mejor situación de tratar con ella, de predecir sus posibles cursos de acción) y por extensión propia (si puedo identificar que estoy "enojado" puedo controlar mejor mis acciones a continuación). Pero sin este reforzamiento diferencial por parte de la comunidad, la persona no podría discriminar sus propios eventos internos. Sin discriminación no hay propiamente estímulos separados: si no estoy entrenado para discriminar entre el color mostaza y el ocre, conductualmente ambos se me presentan como la misma cosa, respondo a ellos indistintamente. Lo mismo pasa con las emociones y pensamientos, es la sociedad la que entrena a los individuos en responder discriminativamente al mundo interno de ciertas maneras, en establecer ciertas funciones para los eventos internos, configurando así su funcionamiento particular. La sociedad entrena formas particulares de responder a eventos privados, en otras palabras, entrena subjetividad. Se sigue de esto que aquello consideramos más íntimo y personal es en realidad un producto social, y de esta manera el límite entre sujeto y sociedad se difumina en el abordaje skinneriano.

conducta de la que uno es conciente), puede luego retroceder a un nivel encubierto, y (agregando una dificultad adicional) también puede hacerlo la respuesta verbal³⁰. Resulta irónico, considerando la historia de la revolución conductual, que a medida que desarrollamos un vocabulario efectivo más adecuado para el análisis de la conducta también expandimos las posibilidades de la conciencia [awareness] así definida. La psicología del otro es, después de todo, una forma directa de “conocerse a sí mismo”³¹.

El propósito principal de esta discusión ha sido definir una definición por medio de considerar un ejemplo. Para ser consistente, los psicólogos deben lidiar con sus propias prácticas verbales desarrollando una ciencia empírica de la conducta humana³². No pueden, desafortunadamente, unirse a los lógicos definiendo a una definición, por ejemplo, como una “regla para el uso de un término” (Feigl, 1945); en cambio, deben volverse hacia las contingencias de reforzamiento que dan cuenta de la relación funcional entre un término, en tanto respuesta verbal, y un estímulo dado. Esta es la “base operacional” para su uso de los términos, y no es lógica sino ciencia.

Los filósofos dirán que esto es circular. Argumentarán que para realizar e interpretar los experimentos requeridos en una ciencia empírica de la conducta humana debemos adoptar las reglas de la lógica. Pero hablar sobre hablar no es más circular que pensar sobre pensar o conocer sobre conocer. Sea o no que estemos haciéndonos pie a nosotros mismos³³, el simple hecho es que *podemos* hacer avances en un análisis científico de la conducta verbal. Eventualmente seremos capaces de incluir, y tal vez entender, nuestra propia conducta verbal como científicos. Si resulta que nuestra visión final de la conducta verbal invalida la estructura científica según el punto de vista de la lógica y el valor de verdad, entonces peor para la lógica, que también habrá sido abarcada por nuestro análisis.

³⁰ Es decir, se aprende a describir la propia conducta de manera pública, pero luego tanto la conducta a describir como la descripción pueden volverse encubiertas. De esa manera, la conciencia de sí empieza como un evento público y sólo después se vuelve regularmente privada.

³¹ La idea no está exenta de un cierto tinte poético: la mejor manera de conocer con más detalle el propio mundo privado es avanzar en el conocimiento de la psicología de los otros. Conocer a los demás para conocerse a sí mismo.

³² En un sentido no trivial, puede decirse que el conductismo y el análisis de la conducta representan un esfuerzo deliberado por crear ciertas prácticas verbales de uso común, un *lenguaje*, que permita un máximo de predicción e influencia sobre la conducta, con precisión y amplitud. Esto requería, en primer lugar, una formulación conductual del lenguaje, que Skinner anticipa aquí y desarrollará luego con más detalle.

³³ El texto en inglés dice “*lifting ourselves by our own bootstraps*”, que es una expresión del libro *Las aventuras del Barón de Münchhausen*, en la cual el citado Barón, un célebre mentiroso (de él obtuvo su nombre el síndrome de Münchhausen) relata sus ficticias hazañas. En una de ellas, el Barón refiere que al verse hundiéndose en un pantano con su caballo, se sacó a sí mismo y a su caballo tirando de sus *bootstraps* –el lazo de cuero que algunas botas altas tienen al costado para ayudar a ponérselas. Es decir, se levantó a sí mismo, una acción tan imposible como hacerse pie a sí mismo, por eso elegí cambiar la expresión.

Algunas consideraciones posteriores sobre el conductismo metodológico y radical³⁴

En el verano de 1930, dos años después de la publicación de *The Logic of Modern Physics*, de Bridgman, escribí un artículo titulado “*El Concepto del Reflejo en la Descripción de la Conducta*” (Skinner, 1931), luego ofrecido como la primera mitad de una tesis doctoral³⁵. Aunque el método general, particularmente el abordaje histórico, fue derivado de *The Science of Mechanics* (1893) de Mach, mi deuda para con Bridgman fue reconocida en el segundo párrafo. Esta fue, creo, la primera publicación psicológica conteniendo una referencia a *The Logic of Modern Physics* (1928), y fue el primer análisis explícitamente operacional de un concepto psicológico³⁶.

Poco tiempo después de que el artículo estuviese terminado, me encontré contemplando un examen doctoral ante un comité de cuyas simpatías no estaba muy seguro. No queriendo esperar hasta que pudiera ser necesaria una rendición incondicional, lancé una propuesta de paz. Desatento o ignorante de la ética de la academia³⁷, le sugerí a un miembro del departamento de Harvard que, si se me eximía de un examen detallado, el tiempo que hubiese empleado en prepararme sería dedicado a un análisis operacional de una media docena de términos clave de la psicología subjetiva. La sugerencia fue recibida con tal asombro atónito que no insistí con mi propuesta de paz.

El punto que quiero hacer es que en ese momento –1930– consideraba que un análisis operacional de los términos subjetivos era un *mero ejercicio de método científico*. Era solo un poco de trabajo de rutina, muy necesario para la psicología tradicional, que estaba dispuesto a realizar como un servicio público o como expiación de mis pecados. Nunca se me ocurrió que el análisis pudiese hacerse de otra manera o tener alguna relación con mis propios prejuicios. El resultado parecía tan predeterminado como el de un cálculo matemático.

Todavía sostengo esa opinión. Creo que los datos de una ciencia de la psicología pueden ser definidos o denotados inequívocamente, y que puede demostrarse que algún conjunto de conceptos es más conveniente según los estándares usuales de la práctica científica. Sin embargo, estas cosas no han sido llevadas a cabo en el campo que estuvo dominado por la psicología subjetiva, y la cuestión es ¿por qué no?

³⁴ Esta sección no forma parte del texto original de Skinner, sino que es su participación en la sección de discusión grupal del simposio, publicada por *The Psychological Review* como artículo separado bajo el nombre *Rejoinders and second thoughts* (Boring et al., 1945), en el cual cada uno de los participantes comentó sobre el resto de las ponencias o expandió sus argumentos. En la reedición de 1984 se incluyó como parte del texto.

³⁵ El propio Boring, quien organizó el simposio, fue supervisor de tesis de Skinner y tuvieron una relación conflictiva, por decirlo con suavidad (para una ilustración bastante explícita, véase Verhaegh, 2021, p. 201).

³⁶ Este es un sutil fanfarroneo (no sin cierto mérito) por parte de Skinner. La idea de las definiciones operacionales fue ofrecida por Bridgman en 1928, pero fue introducida en la psicología principalmente gracias a Stevens (1935), por lo que la mención a Bridgman y la adopción de la actitud operacional en el artículo de 1930 equivale a haberse adelantado unos años a un movimiento que ganaría enorme popularidad en la psicología.

³⁷ O, más probablemente, buscando provocar.

La psicología, a diferencia de las ciencias biológicas y sociales, atravesó una revolución comparable en muchos aspectos con la que estaba ocurriendo al mismo tiempo en la física. Esta fue, por supuesto, el conductismo³⁸. El primer paso, como en la física, fue una reexaminación de las bases observacionales de ciertos conceptos importantes. Pero para cuando se publicó el libro de Bridgman, la mayoría de los primeros conductistas, así como aquellos recién llegados que reclamábamos alguna continuidad sistemática, habíamos comenzado a ver que la psicología en realidad no requería la redefinición de conceptos subjetivos. La reinterpretación de un conjunto establecido de ficciones explicativas no era el camino para asegurar las herramientas necesarias para una descripción científica de la conducta. Su prestigio histórico era irrelevante. No había más razones para hacerle un lugar permanente a términos como "conciencia", "voluntad" o "sentimiento", que las que había para términos como "flogisto" o "*vis anima*". Al contrario, los conceptos redefinidos resultaron ser incómodos e inapropiados, y el Watsonianismo resultó, de hecho, prácticamente arruinado en el intento de hacerlos funcionar³⁹.

Así sucedió que, aunque los conductistas podrían haber aplicado el principio de Bridgman a términos representativos de una psicología mentalista (y tenían la competencia para hacerlo), habían perdido todo interés en el asunto. Bien podrían haber pasado su tiempo demostrando de qué hablaba un químico del siglo XVIII cuando decía que las sustancias metálicas consistían en una tierra vitrificable unida con flogisto. No había duda de que tal afirmación podía ser analizada operativamente o traducida a términos modernos, o que los términos subjetivos podían definirse operativamente, pero tales asuntos fueron de interés histórico únicamente. Lo que se quería era un conjunto nuevo de conceptos derivados de un análisis directo de los datos recientemente enfatizados, y esto fue suficiente para absorber todas las energías disponibles de los conductistas. Además, la motivación del *enfant terrible* se había agotado.

Creo que en el departamento de Harvard habrían sido más felices si hubiesen aceptado mi oferta. En cambio, lo que ocurrió fue el operacionalismo de Boring y Stevens. El mismo ha sido descrito como un intento subrepticio de subirse al carro del conductismo. No estoy de acuerdo. Es un intento de reconocer algunas de las afirmaciones más potentes del conductismo (que ya no podían ser negadas), pero preservando al mismo tiempo las viejas ficciones explicativas. Acuerda con que los datos de la psicología deben ser conductuales en lugar de mentales si la psicología ha de ser parte de las Ciencias Unificadas, pero la posición adoptada es meramente la del conductismo "metodológico". Según esta doctrina, el mundo se divide en eventos públicos y privados; y la psicología, para cumplir con los requisitos de una ciencia, debe limitarse a los primeros. Eso nunca fue buen conductismo, pero era una posición fácil de exponer y defender, y a menudo los

³⁸ Se refiere aquí al conductismo clásico.

³⁹ Es decir, no se puede hacer psicología apoyándose en antiguos términos subjetivos, incorporándolos a la psicología con una definición operacional, porque por lo descrito su imprecisión es irremediable. Pueden interpretarse, pero no usarse como ladrillos para construir una ciencia psicológica potente.

propios conductistas recurrieron a ella. Es la menos objetable para el subjetivista porque le permite conservar la "experiencia" a fines del autoconocimiento "nofisicalista"⁴⁰.

La posición no es genuinamente operacional porque muestra una renuencia a abandonar ficciones. Es como decir que, aunque el físico debe ciertamente limitarse al tiempo einsteniano, *sigue siendo verdadero* que el tiempo absoluto newtoniano fluye "uniformemente sin relación con nada externo". Es una especie de *E pur si muove* al revés⁴¹. Lo que le falta es la audaz y excitante hipótesis conductista de que lo que uno observa y sobre lo que uno habla es siempre el mundo "real" o "físico" (o al menos el mundo "único") y que "experiencia" es un constructo derivado que debe entenderse solo a través de un análisis de los procesos verbales (y no, por supuesto, meramente vocales).

Quizá valga la pena considerar cuatro de las principales dificultades que surgen de la distinción público-privado:

1. La relación entre los dos conjuntos de términos que son requeridos ha resultado ser confusa. El par más frecuentemente discutido es "discriminación" (público) y "sensación" (privado). ¿Es uno lo mismo que el otro, o reductible al otro, y así? Una solución satisfactoria parecería ser que los términos pertenecen a sistemas conceptuales que no están necesariamente relacionados en una correspondencia punto a punto. La cuestión no es igualar los términos o sus referentes, ni de reducir uno al otro, sino meramente una cuestión de traducción –y un solo término de uno de los conjuntos puede requerir un párrafo en el otro.

2. La distinción público-privado enfatiza la árida filosofía de "la verdad por acuerdo". Lo público, de hecho, resulta ser simplemente aquello sobre lo que se puede llegar a un acuerdo porque es común a dos o más personas que acuerdan. Esta no es una parte esencial del operacionalismo; al contrario, el operacionalismo nos permite prescindir de esta solución insatisfactoria del problema de la verdad. Los desacuerdos a menudo pueden aclararse por medio de definiciones, y las definiciones operacionales son especialmente útiles, pero el operacionismo no se ocupa primariamente de la comunicación o en las disputas. Es uno de los principios más esperanzadores precisamente porque no lo hace. Un habitante solitario de una isla desierta podría llegar a definiciones operacionales (siempre que haya sido previamente equipado con un repertorio verbal adecuado). El criterio último para la validez de un concepto no es si dos personas pueden ponerse de acuerdo, sino si el científico que usa el concepto puede operar con éxito sobre su material –en soledad si es necesario. Lo que le importa a Robinson Crusoe⁴² no es si está de acuerdo consigo mismo, sino si está avanzando con su control sobre la naturaleza.

⁴⁰ Inexplicablemente, a pesar de estas afirmaciones (que Skinner repitió a lo largo de su vida), la divulgación del conductismo en la enseñanza de la psicología sigue afirmando que sólo se ocupa de la conducta pública observable.

⁴¹ *E pur si muove*, "y sin embargo se mueve", la frase que famosamente musitó Galileo luego de que fuese obligado por la Iglesia a admitir que la tierra no giraba en torno al sol.

⁴² Famoso personaje de Daniel Defoe, Robinson Crusoe es un náufrago solitario en una isla desierta, que tiene que ir resolviendo problemas prácticos varios para sobrevivir.

Es comprensible por qué el psicólogo subjetivo enfatiza tanto el acuerdo. En otra época era un deporte favorito cuestionarlo sobre las correspondencias intersubjetivas. "¿Cómo sabes que la sensación de verde de O es la misma que la de E?"⁴³ Y así. Pero el acuerdo por sí solo significa muy poco. Varias épocas en la historia de la filosofía y la psicología han visto un acuerdo completo sobre la definición de términos psicológicos. Esto brinda satisfacción pero no progreso. El acuerdo probablemente se rompa en cuanto alguien descubra que un conjunto de términos no funciona realmente, quizás en algún campo hasta entonces descuidado, pero esto no hace del acuerdo la clave de la viabilidad [*workability*]. Por el contrario, es al revés⁴⁴.

3. La distinción entre público y privado no es de ninguna manera igual a la distinción entre físico y mental. Es por eso que el conductismo metodológico (que adopta la primera) es muy diferente del conductismo radical (que elimina el último término de la segunda). El resultado es que, mientras que el conductista radical puede, en algunos casos, considerar eventos privados (inferencialmente, quizás, pero no obstante de manera significativa), el operacionista metodológico se ha colocado en una posición en la que no puede hacerlo⁴⁵. "La ciencia no considera datos privados", dice Boring (1945). Sin embargo, yo sostengo que mi dolor de muelas es tan físico como mi máquina de escribir, aunque no sea público, y no veo por qué una ciencia objetiva y operativa no puede considerar los procesos a través de los cuales se adquiere y mantiene un vocabulario descriptivo de un dolor de muelas. La ironía es que, mientras Boring debe limitarse a un relato de mi conducta externa, yo sigo interesado en lo que podría llamarse Boring-desde-adentro⁴⁶.

4. La distinción público-privado aparentemente lleva a un análisis lógico, en lugar de uno psicológico, de la conducta verbal del científico, pero no veo por qué debería ser así. Quizás sea porque el subjetivista sigue sin estar interesado en los términos, sino en lo que los términos solían representar. El único problema que una ciencia de la conducta debe resolver en relación con el subjetivismo está en el campo verbal. ¿Cómo podemos dar cuenta de la conducta de hablar sobre eventos mentales? La solución debe ser psicológica, en lugar de lógica, y he intentado sugerir un enfoque así en mi presente trabajo.

La confusión que parece haber surgido del operacionismo –un principio que se suponía que eliminaría la confusión– es desalentadora. Pero pensándolo de nuevo pareciera que la posibilidad de un operacionismo genuino en psicología aún no ha sido completamente

⁴³ Véase la nota sobre el ejemplo del escarabajo de Wittgenstein.

⁴⁴ Es una forma interesante de verlo: no es que el acuerdo haga que un concepto funcione, sino que la efectividad del concepto para lograr comprensión científica es lo que posibilita el acuerdo.

⁴⁵ La propuesta de Skinner aquí es que el conductismo radical puede hablar significativamente de eventos privados de manera inferencial, interpretándolos sobre la base de principios conductuales bien demostrados experimentalmente. En cambio, el conductismo metodológico, que se ha limitado a hablar de los eventos públicamente observables, carece de un vocabulario científico apropiado para hablar de los eventos privados.

⁴⁶ Hay un juego de palabras aquí, según una confesión del propio Skinner (1979, p. 295): Boring significa (además de *aburrido*), *perforar* o *taladrar*. Skinner, rehusándose a ocuparse sólo de los eventos públicos, está taladrando conceptualmente desde el interior del organismo.

explorado. Con un poco de esfuerzo puedo recapturar mi entusiasmo de hace algunos años. (Este es, por supuesto, un evento privado).

Referencias

- Boring, E. G., Bridgman, P. W., Feigl, H., Pratt, C. C., & Skinner, B. F. (1945). Rejoinders and second thoughts. *Psychological Review*, 52(5), 278–294.
<https://doi.org/10.1037/h0063275>
- Boring, E. G. (1945) The use of operational definitions in science. *Psychological Review*. 52:243-45
- Bridgman, P. W. (1928). *The logic of modern physics*. Macmillan
- Bridgman, P. W. (1945). *Some general principles of operational analysis*. *Psychological Review*. 52:246-49.
- Carnap, R. (1934). *The unity of science*. K. Paul, Trench, Trubner & Co.
- Day, W. F. (1969). On certain similarities between the Philosophical investigations of Ludwig Wittgenstein and the operationism of B. F. Skinner. *Journal of the Experimental Analysis of Behavior*, 12(3), 489–506.
- Díaz, A. C. (2004). ¿Fue Wittgenstein un conductista? La necesidad de criterios públicos para el juego de lenguaje de lo “interno” y sus implicaciones para la Psicología. *Athenea Digital*, 30(6), 13–30.
- Feigl, H. (1945) Operationism and scientific method. *Psychological Review*. 52:250-59.
- Leigland, S. (2014). Contingency horizon: On private events and the analysis of behavior. *Behavior Analyst*, 37(1), 13–24. <https://doi.org/10.1007/s40614-014-0002-5>
- Russell, B. (1940). *An inquiry into meaning and truth*. C. Allen & Unwin.
- Schlinger, H. D. (2013). A functional analysis of psychological terms redux. *The Behavior Analyst*, 36(2), 255–266.
- Skinner, B. F. (1931). The concept of the reflex in the description of behavior. *Journal of General Psychology*, 5, 427–458.
- Skinner, B. F. (1957). *Verbal Behavior*. Prentice-Hall.
- Skinner, B. F. (1974). *About behaviorism*. Random House.
- Skinner, B. F. (1979). *The Shaping of a Behaviorist*. Knof.
- Stevens, S. S. (1935). The Operational Basis of Psychology. *The American Journal of Psychology*, 47(2), 323. <https://doi.org/10.2307/1415841>
- Stevens, S. S. (1939) *Psychology and the science of science*. *Psychological Bulletin*, 36:221-63.
- Törneke, N. (2017). *Metaphor in Practice*. Context Press.
- Verhaegh, S. (2021). Psychological operationisms at Harvard: Skinner, Boring, and Stevens. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 57(2), 194–212.
<https://doi.org/10.1002/jhbs.22071>
- Wittgenstein, L. (2014). *Observaciones filosóficas*. Editorial Gredos.